

gándonos á multiplicar defensas, cuando ha sido mayor y mas sensible la desolacion de las provincias. (1)

El peso de estas verdades de hecho, resultado de una esperiencia do muchos años, obligó á un escritor nada sospechoso, á decir lo siguiente: "Desengañémonos: para indios, frailes, y frailes españoles que los saben tratar, mezclando un agridulce que nosotros no tenemos por nuestro temperamento dulce y benigno. La conquista de las Américas, y las reducciones de muchas naciones, es obra exclusivamente de los frailes españoles; no temo ser desmentido. (2)

En el proceso seguido para la beatificación del V. P. Margil, figura como hecho muy sorprendente el increíble número de leguas que anduvo á pié en toda su vida en ejercicio de su ministerio de propaganda fide. Sus hijos, los religiosos de Guadalupe, han seguido el ejemplo de aquel varon apostólico, y han sido otros tantos héroes del cristianismo y de la civilizacion evangélica. Compárense de buena fé estos hombres ilustres que hacen el bien con su mano derecha, y se curan de que la siniestra no se aperciba de la buena obra, con los misioneros de la sociedad bíblica, estimulados por el oro y por la ambición de una posicion social: compárense con esos sabios, que emprenden dar la vuelta alrededor del mundo en busca de los tesoros de la ciencia humana, espensados profusamente por gobiernos ricos de quienes esperan premios y honores: compárense con esos conscriptos de las facciones políticas, con esos ridículos héroes de la demagogia, que conquistan sus efimeras glorias en los escaños de un congreso criminal, en donde invocan la *salud del pueblo*, el bien de la humanidad, el progreso social; y en realidad no hacen mas que dar proclamas, decretos, constituciones atéas en retribucion de la plata con que el pueblo los paga; y dígase quiénes son verdaderos héroes: quiénes beneméritos de la humanidad; quiénes invocan el verdadero progreso, la verdadera ilustracion y filantropía.

El religioso misionero, se separa del mundo para sepultarse en un claustro; de allí sale para recorrer millares de leguas desconocido, perseguido, en medio de todo género de privaciones, para morir, tal vez, á manos de los mismos en cuyo obsequio se habia sacrificado. Si esto no le sucede, vuelve despues de muchos años, agobiado por

[1] En el suplemento á los tres siglos de México.

[2] D. Carlos María Bustamante, en la obra citada en la anterior nota. Con gusto hacemos esta cita. Porque, entusiastas los liberales por la pluma de ese escritor en sus documentos históricos sobre la guerra de la independencia, es preciso que acepten de buen grado sus conceptos cuando escribe sobre una materia en que no pudo estimularlo pasion alguna, sino solo la fuerza de la verdad.

las fatigas, perdida su salud por las privaciones y las intemperies á buscar el reposo y la paz de sus últimos dias dentro de los muros del monasterio de donde habia salido. Muere en paz; y en la tierra no se le acuerda mas premio, que un retrato que se coloca donde nadie le ve, y unas cuantas líneas modestas en la crónica de su convento que nadie se cuida de conocer. . . . Tal vez ni aun esto, porque antes de morir vendrá á turbar la paz de sus oraciones posteriores una ley bárbara que lo lanzará de la celdilla en que debió exhalar su último aliento: que le pondrá en la dura alternativa de faltar á sus deberes, renegando de las prescripciones de su instituto, ó de aceptar la suerte de un proscrito que lleva sobre su cabeza por donde quiera un anatema: que le hace el vergonzoso insulto de ofrecer *quinientos pesos* como premio de una apostasia, al héroe mismo que fué bastante grande para renunciar á todo el mundo, sus riquezas y sus goces por solo salvar el alma de sus semejantes. Y lo que es mas amargo todavia, que esa ley brutal se fulmine en nombre de la sociedad ingrata, á cuyo beneficio se consagró el héroe para toda su vida, con votos que le ligan ante Dios, el mundo y su propia conciencia!!!

XI.

¡Mundo ingrato! Sociedad desnaturalizada: vana subiduría del orgullo humano! Tus mismas obras son tu mayor vergüenza; tus obras solas bastarian para darte la muerte, puesto que ellas propenden á destruir todo aquello de que te viene la vida. Tus inconsecuencias te privarian para siempre de benefactores, si para el hombre evangélico no hubiese mas estímulos ni mas recompensas que los intereses viles de la tierra: si los verdaderos civilizadores del mundo, los verdaderos beneméritos de la humanidad, no tuviesen que esperar mas retribucion de sus buenas acciones, que la gratitud de una sociedad tan corrompida como ingrata, los aplausos de un pueblo que se deja llevar de todo viento de doctrina, esa sociedad y ese pueblo no deberian tener mas que Nerones y Calígulas, Mahomas y Atilas, Voltaire y Proudhon. . . . Pero merced á que hay seres superiores que con los ojos cerrados alcanzan á ver lo que hay mas allá del firmamento de las estrellas, hay tambien y habrá siempre héroes celestiales que pasen sobre la tierra haciendo el bien, sin detenerse á mirar siquiera el camino por donde van derramando las virtudes que rebozan de sus corazones. Por esto ha habido y habrá siempre Pablos y Agustinos; Franciscos y Bernardos; Ignacios y Vicentes de Paul. Estos son los hijos de la fé, y ellos no pueden faltar, porque son la *sal de la tierra*.

como los llamó el Salvador. (1) ¡Ay de la sociedad que vomite de su seno esa sal divina! ¡Ay del pueblo que maldice á los depositarios de la fé sempiterna! ¡Ay del que proscribe los planteles fecundos de las virtudes del evangelio que crecen y fructifican al pié de la cruz, y en medio de las espinas que la circundan!

XII.

La demagogia, en nuestro país, lucha hace muchos años por arrasar hasta los cimientos de todo aquello que respira un espíritu de conservación y de perpetuidad. Ha atacado la propiedad de la Iglesia, (2) porque ella conserva los medios necesarios para perpetuar la práctica de virtudes esclusivamente divinas: y el culto público, y las obras de caridad, y la beneficencia con la humanidad doliente; es decir, el templo para la oracion y el hospicio para el huérfano y el hospital para el enfermo, todo va desapareciendo. . . . Ha atacado desde el principio las instituciones monásticas, (3) porque en ellas se conservan perpetuamente los planteles mas fecundos de virtudes cristianas; porque en ellas se mantiene un foco de sabiduría y de civilizacion, conforme al espíritu del evangelio; porque ellas abren sus establecimientos para recibir al corazon inocente y ponerle á salvo de la corrupcion general; para recibir al hombre desengañado fastidiado de un mundo que nos hace apurar en los primeros años todos sus goces, para dejarnos despues un caos en el corazon, la duda en el entendimiento, los elementos de una disolucion prematura en todo nuestro sistema. Ataca la moral pública prostituyendo y relajando los vínculos de la familia, (4) porque la santidad del hogar doméstico trasciende á la sociedad. Ataca la moral privada hasta en sus reductos mas sagrados, compeliendo al hombre á renegar de su propia conciencia (5) ó á apurar hasta sus heces un cáliz de que no todos son capaces. Y despues, descendiendo del error á la desvergüenza, á la obeccacion, al frenesí, profana, viola los templos en Merelia, en San Juan, en Mascota y en cien partes mas: ultraja á las esposas de Jesucristo en Gua-

(1) San Mateo, cap. V. v. 13.
[2] Leyes sobre bienes de manos muertas, publicadas en diversas épocas.
[3] Leyes sobre esclaustracion, en diversas épocas—constitucion de 1857.
[4] Leyes de Juarez y de Ortega declarando civil el matrimonio.
[5] Coaccion para el juramento de la constitucion de 1857.—Coaccion de diversos géneros para la apostasia en los religiosos de uno y otro sexo.—Coaccion horrible á los sacerdotes compeliéndoles á administrar los Sacramentos ilícita y aun inválidamente.—Coacciones de diversas especies que se ejercen para impedir que un moribundo se retracte de sus errores.

dalajara; blasfema y execra donde quiera que encuentra algo de sagrado, asesina á los sacerdotes en San Luis y en Coscoma'tepec; atropella el pudor de la mujer en todas partes, en las calles públicas y á la luz del dia como en Oajaca, San Agustin y Aguilillo; saquea, incendia y tala toda propiedad por cuyas inmediaciones acierta á pa ar.

En todos estos crímenes suenan á cada paso los nombres infaustos de Juarez y Degollado, de Coronado y de Vidaurri, de La Llave y de Porfirio, de Ogazon y de Rojas, de Rocha y de Ortega. Pero nada quieren decir e-os nombres: es necesario desengañarse de ello. En otra época, tales ó cuales horrores en nuestras convulsiones intestinas, pudieron imputarse á éste ó aquel hombre, á tales ó cuales pasiones exacerbadas por especiales circunstancias; á motivos escepcionales y dependientes de accidentes de tiempo ó de lugar. Pero lo que es hoy, el principio de tantos males está en las mismas doctrinas: un sistema completo de ideas, con su desarrollo lógico, forma ese cuadro completo de crímenes de todo género con sus detalles horrendos.

Lo que antes se llamó *liberalismo*, que es lo que blasona de llevar en su bandera un signo de destruccion actualmente, eso que se llama *demagogia*, y que á cada momento nos encontramos sin nombres en los diccionarios para definirla con exactitud; eso es lo que asesina, lo que roba, lo que estupra, lo que incendia, lo que blasfema, lo que profana, lo que traiciona á la patria, lo que propende á disolver la sociedad entera. ¿Dudais de la exactitud de la filiacion que señalamos á los crímenes de la época actual, y que consideramos como consecuencias directas de ciertos principios, de ciertas utopias, de ciertos delirios que allá en otros años se tuvieron como inocentes, y cuyas espantosas trascendencias no se quisieron comprender? Pues no lo dudeis; seguid con una mirada retrospectiva la genealogía que indicamos, y llegareis por necesidad á reconocer, como tronco primero, el *programa negativo* del hombre que se atrevió á negar, por primera vez, todo principio de legitimidad de hecho y de derecho en las instituciones sociales; á atacar todo orden establecido, y á vivir sobre el país, alimentando á las turbas con un pan amasado con lágrimas, sangre y cenizas. Esto no debe sorprenderos. ¿Veis una mujer desvergonzada que en las calles públicas vende sus asquerosos favores: que invita, que fuerza á los débiles y apura los arbitrios mas infames por aredar á los incautos y contagiarlos entre sus inmundos brazos, hasta precipitarles en el sepulcro, cubiertos de horrible lepra, y que se goza en que, centenares de victimas le precedan en un fin desastroso? Pues pensad que esa mujer mónstruo no tuvo semejantes principios, sino que comenzó por un error, cayó en una debilidad, ésta se repitió por cien veces, y de uno en otro abismo vino á dar hasta el grado de

ser la infamia de su pueblo. Pero notad tambien que la mujer es la misma, con el mismo corazon, con la misma alma desde el principio de sus crímenes que consumaba con vergüenza, hasta el impudor sublime y la frenética de-envoltura que le dan cierto grado de insensatez furiosa. He aquí la demagogia de nuestros dias. Allá en otra época, á pretexto de una idea grande, se inoculó un germen de disolucion en nuestra sociedad: apenas se traslucia, porque tambien el error es modesto cuando no le conviene ser descarado: corrieron los años; los vaivenes públicos se multiplicaron, y en medio el torbellino, algunos errores tuvieron valor para levantarse el antifaz: vino otra época desgraciada por demas, y la prostituta no se avergonzó ya de escribir sobre la puerta de su mansion impura el programa de sus crímenes. . . . Recordad los años de 1810, de 1814, de 1824, de 1833, de 1847 y desde 1854 hasta el día presente. . . . Los cuadros de esas épocas contienen las peripecias todas de la satánica ramera. (1)

En cuanto á los hombres, en cuanto á los héroes propagandistas de ese sistema de ideas infernales, poco nos cuidamos de ellos, son demasiado pequeños para que se les haga el honor de juzgarles capaces de una gran cosa, ni aun en el mal. Ogazon y Rocha, Rojas y Juarez, Iniestra y Pueblita, son espumas impuras que se han levantado á la superficie del océano, conmovido por los furiosos del oraje: son ligeras basuras que se han levantado en el torbellino revolucionario, hasta ponerse en una altura donde se hacen visibles por puro pequeños ó impotentes: son úlceras de mal carácter que aparecen en un cuerpo enfermo; pero no son ellas la enfermedad misma, sino sintomas de una infección general en todo el sistema; infección interior, y que se ha esplicado por tales ó cuales asquerosos fenómenos. Estos son los hombres de la demagogia actual. Por esto, siempre que tenemos que hablar de algunos de esos cuadros de horror, que forman

(1) Tal vez escandalizarán á algunos nuestras aseeraciones en cuanto al entroncamiento de los errores y crímenes de la época, con los errores y crímenes de otros dias; y principalmente con los acontecimientos de 1810. Pero nosotros apelamos á la historia del país y al buen sentido de los que, sin preocupaciones ruines, hayan leído esa historia. Si algun día nos es dado presentar un cuadro de las coincidencias sin cuento que se encuentran entre los hombres y los acontecimientos de hoy, con los hombres y los acontecimientos de 1810, se verá que, aun ese empeño de implorar los constitucionales actuales el auxilio de los yankees, para triunfar contra la causa nacional, tuvo su primer ejemplar en los planes del buen Hidalgo, que quiso implorar el mismo auxilio para poder continuar una empresa de que nunca fué capaz. Los constitucionales de hoy son traidores: Hidalgo es un conspirito. . . .

la decoracion del teatro en que vivimos, no decimos *crímenes de éste ó del otro malvado*, sino *crímenes de la demagogia*.

¿Y querrá esto decir que les negamos absolutamente cierta importancia criminal á los defensores de la constitucion de 1857? No: mil veces no. Esos hombres tienen mas ó menos importancia para nosotros, segun que ellos son trasunto mas ó menos fiel del sistema que representan y sostienen. Por eso el hombre de mas valia que nosotros les concedemos á las chumas demagógicas es Antonio Rojas, porque ese conseripto coronel, es la personificación mas acabada de la demagogia en México, y le hacemos la justicia de confesar que es el demagogo mas consecuente que conocemos. Rojas, cabalgando sobre la soberania popular, con la constitucion en ristre, va derecha y naturalmente á incendiar á Etzatlán y Ahuacatlán; asesina centenares de victimas, etc., etc., y lleva á todas partes el progreso absoluto. (1)

Pero el fin del cuadro se anuncia ya. Cuando la prostituta se precipita ciegameente hasta un desenfreno que constituye una monomania furiosa, se aproxima su último estremo: es que ella va á perecer por consuncion, ó devorada en momentos por la gangrena de su lepra. . . . Y despues, queda en pos para las generaciones, el escándalo de un conjunto de crímenes sin ejemplar. . . . Sí: pero queda tambien un Dios vengador en el cielo; y en la tierra un ejemplo inolvidable para escarmiento del mundo!!!

XIII.

La demagogia en esta última época se ha propasado á atacar bruscamente aun aquello que por conveniencia propia debiera haber respetado por algun tiempo mas. Pero en eso mismo ha tropezado con una dificultad insuperable, incidiendo en otro error mas, despues de ciento. Ha atacado la existencia de los institutos monásticos, procediendo consecuente con principios establecidos de antemano; pero que, llevados á ciertos estremos, han venido á ser la inconsecuencia mayor.

Si los ataques de la impiedad hubieran comenzado contra algunas órdenes que, por causas escepcionales, han venido á caer en un desprestigio, tal vez caprichoso y exagerado, pero que es de hecho; si se hubiera limitado á otros que, parece no tienen ya objeto, supuesta la

(1) Tenemos el gusto de que algunos hombres que, en verdad no pertenecen al partido nacional, han convenido sin embargo, con nosotros, en reconocer esa personificación exacta de la demagogia, en Antonio Rojas. Esta confesion vale un libro entero: por eso la consignamos en este lugar, para que la posteridad no pierda tan interesante prenda.

época que atravesamos; porque han faltado las circunstancias de lugar, tiempo y necesidades á que debieron su existencia, nuestra sociedad, ni se habria apercibido acaso de todas las trascendencias de la arbitraria medida, y hasta la gente mas piadosa habria visto en ello la satisfaccion mas ó menos oportuna de una exigencia de la época. (1)

Pero no: los demagogos han atacado la institucion monástica en su propia esencia; es decir, han atacado la práctica de los consejos del evangelio, y han declarado contraria al progreso del mundo, la escuela mas fecunda de la perfectibilidad cristiana. Jesucristo declaró, como camino de perfeccion, la práctica de aquellas virtudes de que no todos son capaces. "Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos.... Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues y sígueme. (2) He aquí como los enemigos de los claustros lo son de la misma doctrina del evangelio, supuesto que la vida monástica tiene por objeto la santificación, mediante la práctica de los consejos, á diferencia del mundo todo, á quien solo se exige la guarda de los preceptos. Hay virtudes cuyo ejercicio es un don especial de Dios á cada hombre; y San Pablo se alegraba de la práctica de esas virtudes, pero no la exigia á nadie. (3) Esas virtudes de ejercicio difícil y que suponen una marcha progresiva en el sentido de la perfeccion, es el programa de las instituciones monásticas.

Aun hay mas. Este absurdo de atacar la doctrina evangélica en su abstracto mas sublime, ha subido de punto con relacion á ciertos concretos, cuando se trata de México. Mientras la demagogia trate de destruir los colegios de Propaganda fide, el colegio de Guada-

(1) Se comprenderá que al hablar nosotros de esta manera, nos espresamos bajo supuestos muy limitados, y sin atribuir nunca al poder temporal y menos á una faccion escandalosa, la potestad de extinguir un instituto monástico, por mas inútil ó nocivo que se le suponga. Esta potestad reside solo en la Iglesia, cuando se trate de una providencia general; y cierto ejercicio muy circunscrito de esa misma potestad en los pastores locales, cuando se trate de salvar inconvenientes muy graves en una provincia, en una nacion, en una diócesis. A nadie, fuera de Clemente V, correspondia la facultad de extinguir la Orden de los Templarios, declarando que su existencia habia venido á ser un motivo de escándalo para la cristiandad: y ni Felipe el Hermoso, ni poder alguno temporal, no obstante los intereses que este monarca puso en juego, pudo hacer mas que intrigar; pero no decretar. Los monarcas todos de la Europa, nada habrian podido hacer sin Clemente XIV en contra de los jesuitas. Ningun poder humano puede declarar fuera del caso la existencia de una familia regular, cuya existencia y cuyos estatutos hayan sido sancionados por la Silla Apostólica.

(2) San Mateo, cap. 19, vv. 17 y 21.

(3) I á los Corint., cap. VII, vv. 6 y siguientes.

lupe en Zacatecas, ella, estamos seguros, no hará triunfar sus proyectos impíos. Porque esos proyectos son conatos parricidas tan repugnantes, que no encontrarán acogida en ningun corazon que abrigue no ya sentimientos de piedad, sino solo afectos de gratitud puramente humana.

México, recuerda y recordará mientras exista un mexicano, que á los hijos de Francisco de Asis debe mas beneficios que á una filantropía mentida, y á una cultura retrógrada que tanto afectan los hijos de Lutero, de Llorente y de Süe. Jalisco sabe que allá en el corazon del Nayarit, un hijo de Asis es el representante único que tiene la civilización humana; y que á ese hijo del de Asis le debe que multitud de tribus semi-salvajes y hambrientas, no vengán á desarrollarse entre nosotros sus instintos de pillaje, y de una independencia que tiene mal reprimida. ¿La demagogia quiere progreso á su modo? Que quite, en buena hora, al misionero franciscano de los desiertos del antiguo Tonati, y á vuelta de pocos años, los distritos de Colotlan y de Tepic, darán noticia de lo que importa el hacha demagógica en manos del Cora (1) sin Dios, sin sacerdote y sin ley. (2)

(1) Nombre con que son conocidos en el distrito de Tepic, los indios de las tribus que pueblan las misiones de Jesus María, Santa Teresa y otras en el Nayarit. Son las mismas que en el distrito de Colotlan se conocen con el nombre de "Güicholes".

(2) El hacha demagógica, en manos del salvaje, es para los constitucionalistas de hoy un síntoma de progreso, es el lujo de la ilustracion. En prueba, aduciremos un hecho. Tomada esta ciudad por las chusmas de Degollado en Octubre del año anterior, en los dias 28, 29 y 30, vimos recorrer sus calles á unas hordas de ébrios desenfundados, que se fingian salvajes, cuyos gritos imitaban llevando largas cabelleras supuestas, y mil adornos al estilo de los indios del Norte. Estos, á fuer de buenos bárbaros, cometian horrores inauditos, poniendo grima á todo el mundo. Uno de ellos fué á casa de cierto vecino notable de esta capital, acompañado de otro pillito que lo introducía á todas partes y le servia de intérprete: con este arbitrio robaba cuanto queria, merced al pavor que infundia, haciendo creer á todos que era necesario satisfacer las exigencias del supuesto salvaje; porque á la menor contradiccion, desahogaba todas sus brutales pasiones. Hé aquí que los constitucionalistas hacían gala de haber triunfado por su barbarie, de haber traído el progreso [el hacha] á Guadalajara en manos del salvaje. ¿Dónde, ni en qué tiempo se vió aberracion semejante? Cuando un vencedor ocupa una ciudad, y la ocupa á sangre y fuego, y la entra á saqueo y esterminio, como sucedió á Guadalajara, procura despues afectar los manejos mas cultos y civiles, para causar una impresion favorable en las mujeres miedosas, y captarse las simpatias de los que se enamoran de apariencias. Pero los constitucionalistas, en vez de fingirse cultos y civilizados [y bien que necesitan fingir para parecerlo], hacen recorrer las calles de la ciudad vencida, por hordas de salvajes de enredada cabellera, de inyectados

México recuerda siempre que los misioneros mendicantes, fueron los únicos que tuvieron valor para desarmar, mas de una vez, el terrible brazo de Cortés, Guzman y Mendoza, que llevaban la muerte y la desolacion á Tenoxtitlan, á Jalisco y á la fortaleza del Mixton: (1) que los mas ilustres de sus obispos, como Alcalde y otros ciento, de quienes recibió beneficios inmensos, vistieron el sayal de un monasterio, antes que llevar la púrpura del pontificado. No olvidará jamas que de los colegios de Propaganda fide, han salido centenares de apóstoles á llevar la luz de la fé entre los bárbaros; que han ido á sostener en nuestros presidios de la frontera el valor de los viejos milicianos que fueron una barrera contra las incursiones destructoras de los salvajes; que, en medio de los pueblos civilizados, esos mismos apóstoles se esparcen por la sociedad vivificando las virtudes cristianas, reformando las costumbres públicas, estinguendo los inveterados odios y restableciendo el orden y la paz en el hogar doméstico. México, Querétaro, Guadalajara y Zacatecas, no pueden olvidar alguna vez que, en esos monasterios donde se observa el rigor de la primitiva disciplina, donde se respira un ambiente tan puro y tan santo como el de las antiguas lauras del desierto, encuentran sus hijos consuelos inefables; que allí van millares de ellos en cada año, á desprenderse del hombre antiguo y revestirse del nuevo, para salir mas aptos y mas dispuestos al desempeño de los deberes sociales; que á San Fernando y á la Cruz, y á Zapópan y á Guadalupe, van innumerables personas de todo sexo, condicion y edad, á mendigar lo que ni la sociedad humana, ni la falsa sabiduría del mundo, pueden darles jamas, ¡la paz del corazon! y por fin, que de esos claustros humildes, han salido y saldrán siempre hombres ilustres por sus letras; capaces de confundir con una ciencia robusta y bien cimentada, la falsa sabiduría de los charlatanes de la época, que blasfeman de todo porque nada entienden.

ojos, de pintorreado rostro, de atléticas formas, de furibundos aullidos y de diabólicas acciones. ¡El progreso representado por el hacha demagógica en manos del hijo del desierto! Consecuencia directa del sistema de ideas que reconoce por base la doctrina de que: el estado natural del hombre, es el de las fieras en los bosques. Entre Hobbes y Mazzini, entre Rousseau y Rojas, es preciso que medie cierta distancia; pero todos son puntos que forman una misma línea.

(1) Despues de la batalla del Mixton, los padres Fr. Antonio Segovia y Fr. Miguel de Bolonia, salvaron la vida de mas de seis mil indios que el virey Mendoza iba á mandar pasar á cuchillo. Se parecen estos héroes á los generales constitucionistas que, en momentos supremos, por correr ellos primero, dejan perecer á sus soldades. Era bueno mandar á esos generales á que aprendieran entre frailes á no ser cobardes.

XIV.

¿Pero cómo es que, impuesto el pueblo mexicano de lo que valen por su esencia los institutos monásticos, de los inmensos beneficios que de ellos ha recibido y está constantemente recibiendo, permanece impasible á presencia de las maquinaciones de los impíos que se han conjurado en contra de los mismos? ¿Cómo es que no se ha levantado en masa á parar el golpe que los malvados descargan sobre sus antiguos benefactores, sino que éstos, á fuer de proscritos, tienen que andar errantes por diversos lugares, apurando sufrimientos sin número y espuestos á cada paso á ser víctimas de la crueldad encarnizada de sus perseguidores? Es que el pueblo mexicano que ha venido á dar á un indiferentismo helado, á una apatía de muerte, no parece sino que de mucho tiempo acá, se ha resignado á aceptar sobre sí las inmensas responsabilidades de los crímenes de cierta canalla que, invocando el nombre del mismo pueblo, insulta con descaro al cielo y á la tierra, á Dios y á la sociedad.

Por eso ha permanecido en silencio, presenciando acontecimientos que debieran formar épocas inolvidables para una sociedad eminentemente católica. Pero tambien, por lo mismo, soporta ya todo el peso de esos crímenes públicos, que le oprimen con desgracias sin cuento, y con la representacion de un porvenir infausto. La guerra con todos sus horrores, la desmoralizacion general que amenaza disolver todo vinculo social, la impiedad frenética que estingue hasta los consuelos extremos que el mortal anhela por conservar cuando todo lo ha perdido sobre la tierra; todo está ya sobre nosotros, y vendrá despues todavía el hambre con su cortejo horrible de calamidades, y la terrible peste, presagio del esterminio de una generacion.

Justos castigos que todos debemos recibir sin tener derecho para quejarnos siquiera, así como, sin levantar la voz, sin hacer un esfuerzo contra el escándalo, hemos aceptado esa responsabilidad solidaria que contrae una sociedad, en cuyo nombre perpetran los crímenes mas atroces sus magistrados y sus conscriptos. Si; los pueblos y las generaciones, en calidad de tales, tienen responsabilidades espantosas que reportan en masa, y que pagan en comun. Entonces sucede que hasta el inocente infante perezca á manos de su madre criminal, que no rehusa alimentarse del fruto de sus entrañas: entonces acontece que el Pontífice santo sucumba al pié del altar que baña con su sangre, cuando ofrecia un holocausto por las desgracias de su pueblo: entonces se ve como antes la justicia del Señor: así perece el ino-

cente como el culpable, como ante el Dios de las batallas se confunde en el mismo campo la sangre del soldado de las huestes de David, con la de los rebeldes de las chusmas de Absalon: entonces asombra ver como se mezclan las lágrimas inocentes de la virgen del Santuario, que aspira murmurando una plegaria, con el llanto inmundo de la hembra soez que sucumbe en medio de una bacanal.

Por el pecado de vanidad de un rey, manda el Señor la peste asoladora sobre Israel; y desde Dan hasta Bersabet, perecen setenta mil hombres. (1) A causa de que entre los hijos de Israel se encontraban impíos que ponían trampas á los hombres, como las que se arman á los pájaros, y que tendían redes para coger á los incautos: por esto dijo el Señor: “¿Y no castigaré yo tales escesos? ¿y no me vengaré de una nación tan criminal?” Por esta gente se han hecho en la tierra cosas estrañas, y que se oyen con el mayor asombro. Los profetas vendían por vaticinios sus mentiras, los aplaudían los sacerdotes palmoteando, se les acercaban, y probaban su conducta con una coarde deferencia, y en esto hallaba mi pueblo el contento. “¿Cuál será, pues, el castigo que al fin le daré?” (2) He aquí que Dios escogita el castigo que habría de dar á un pueblo, cuyo pecado consistía en tolerar á los malvados y complacerse con el espectáculo de sus crímenes. Determina el Señor castigar á las ciudades nefandas por las maldades de sus moradores, y para que el justo Lot con su familia, no fuese envuelto en la ruina de los pecadores, con quienes no comunicaba en el crimen, fué necesaria la intervencion de todo el valimiento de Abraham. (3)

Y en todo esto, ¿acaso obra Dios con injusticia? No; en manera alguna. Para que quede ilesa la justicia divina, basta que el Señor en el juicio particular con cada hombre justo, que perece entre los pecadores, le retribuya según la justicia de cada cual; pero sin que sea preciso que su misericordia lo salve de las calamidades generales que asuelan á los pueblos; es decir, sin que le exima de la participacion comun que todos y cada uno de los miembros de una sociedad deben tener en la responsabilidad solidaria por las obras de una generacion.

El mundo todo es como las sociedades; éstas como las familias, y ellas como los individuos. Una vez establecido el orden de la Providencia, y no interrumpido su curso por cataclismos fenomenales en el orden físico ó moral, Dios no está obligado á obrar milagros para salvar al individuo, á la familia, á la sociedad ni al mundo, del torrente

(1) 2.º de los Reyes XXIV, vv. 14 y 15.

(2) Jeremías, cap. 5.º, vv. 26, 29, 30 y 31 — nota 1.ª al v. 31. Vencé.

(3) Génesis, cap. 18 y 19.

de acontecimientos que viene por la voluntad de los mismos que son arrollados.

Hoy, México reporta las consecuencias de crímenes de otros días. Sin necesidad de remontarnos muchos años atrás, basta una ojeada sobre el cuadro de la época, para encontrar la esplicacion de los horrores actuales. En 1856, los impíos despojan á la Iglesia de todos sus bienes: una parte del pueblo se hace cómplice directo en el sacrilegio; la otra permanece fria espectadora de aquel escándalo, y en pos ha venido el esterminio general de la propiedad. Muchos hombres invocaron en diversos lugares la causa santa, y ensayaron derrocar al coloso de Ayutla: para ello imploraron el auxilio de los poderosos, quienes por no abrir sus tesoros, despreciaron como delirios y sueños los nobles arranques de los valientes.... y en pos ha venido la persecucion á los poderosos, y la ruina de los mismos intereses á favor de cuya efímera conservacion se aceptó la corrupcion de principios de moralidad. Atacaron los impíos la fé del evangelio, la autoridad soberana de la Iglesia, los derechos de los ungidos de Dios, y el pueblo guardó silencio.... pero en pos ha venido la impiedad en sus formas mas horrendas, en sus mas terribles consecuencias, y la abominacion de la desolacion ha invadido hasta el tabernáculo del Dios vivo. Se atacó la moral pública y privada con leyes cínicas y absurdas; el pueblo enmudeció como un imbécil.... y en pos ha venido la violacion de millares de las hijas de ese pueblo, y la deshonra de centenares de familias, y la pública prostitucion elevada á la categoría de una ley. Se publicó y se juró una constitucion absurda é impía: se publicó en nombre de la soberania del pueblo, y se juró en nombre de la conciencia del pueblo: y este guardó silencio como un menguado.... Unos cuantos sacuden la terrible responsabilidad y levantan su mano armada en señal de anatema. Un pueblo da siete mártires; (1) otro sacrifica trece víctimas ilustres; (2) algunos mas hacen tambien

[1] San Juan de los Lagos en 14 de Abril de 1857, se opone á la publicacion de la constitucion y sella sus creencias con la sangre de sus hijos, á quienes entusiasma y encabeza el ilustre y denodado D. Miguel Zermeño, víctima de la demagogia, y mártir de su fé y de su patriotismo.

[2] Mascota en 14 de Abril de 1857: esta villa impide la publicacion de la constitucion y levanta una acta en que jura sostener la causa de Dios, de la religion y de la patria. Se sostiene hasta 1.º de Mayo, fecha en que Rocha con cuatrocientos cincuenta hombres y dos piezas de montaña, fué á batir á la fuerza pronunciada: ésta, en número de ciento quince infantes y veinte caballos, presenta accion, en que es envuelta por el número de los enemigos; de ellos mueren treinta y dos, y una concubina que llevaba Rocha; de los hijos de Mascota murieron trece. El pueblo de Mascota creyó que sería secundado en su movimiento por otros pue-

un esfuerzo; pero la nacion en masa ve con indiferencia correr la sangre de los creyentes, y se olvida de que tiene hombres que pueden empuñar el acero, y espera con necedad que un milagro providencial venga á salvar la situacion estrema... pero en pos vienen las matanzas de Salamanca, de Zacatecas, de Guadalajara, de Ahualulco, de Atequiza, de San Joaquin, de Palo Alto, de Tacubaya, de Colima, de Tepic y de cien campos mas, en que se mezcla humeante la sangre de vencedores y vencidos; en que los fragmentos de la cruz se revuelven con los pedazos del hacha impia; en que caen á millares los hijos de ese pueblo indiferente, y en sus postreros ayes se confunden horriblemente la piadosa invocacion del soldado de la fé, y la execrable blasfemia del sacrilego robador!!!

Ha venido luego la desmoralizacion universal; crímenes sin ejemplo en los anales del mundo culto; maldades sin nombre y sin calificacion: los altares desaparecen y los sacerdotes son asesinados, las poblaciones enteras son arrasadas por el incendio, y las pasiones mas soeces se desbordan por todo el país; y para poner el sello á tanto mal, viene la traicion á la patria y despues vendrá la disolucion general... solo faltan esos castigos comunes, con que la Providencia, sin intervencion de mano de hombres, sin señalar individuos que sirvan de víctimas expiatorias, solo designa la sociedad maldita para que el ángel de las venganzas del cielo derrame sobre ella hasta la última gota, la copa rebosante de la cólera de Jehová,

Todo esto se pudo prevenir, si en mejores dias la tempestad se hubiera conjurado de lejos. Pero no sucedió así. Y del pueblo mexicano se puede decir con el Profeta de las lamentaciones: *Pues qué en*

blo sus hermanos; pero se engañó. Parodi hizo proposiciones pacíficas á los gefes del pronunciamiento; pero éstos no las aceptaron, por ser peligrosas para el pueblo, y opuestas al programa que habian invocado. Algunos calificaron como temeridad punible haber comprometido un lance de armas, tan desigual por el número y armamento de cada parte; pero los gefes pronunciados creyeron de honor para la causa invocada y para el mismo pueblo, sucumbir con honra ó triunfar con gloria. El sacrificio no fué perdido, porque desde el 1.º de Mayo de 1857, hasta el triunfo de la reaccion en Jalisco, en varios movimientos que se hicieron en sentido del primero, Mascota vió correr la sangre de mas de ochenta hombres que peleaban contra la constitucion, ó perecian en defensa de ella. Nunca es estéril el sacrificio de un pueblo leal, que ve correr la sangre de sus hijos en defensa de ciertos principios: no hay bautismo que dé tanta fé, como el que se recibe con sangre. Mascota ha permanecido fiel á la causa del orden, no obstante las vicisitudes de la guerra; y eso sin contar con elementos de ninguna clase; cuenta solo con corazones leales y con hombres que no pelean por paga, sino que combaten por conviccion, en defensa de la fé de sus mayores.

mi pueblo se hallan impios. . . y por esta gente se han hecho en la tierra cosas estrañas y que se oyen con el mayor asombro; y en esto hallaba mi pueblo su contento. ¿Cuál será, pues, el castigo que al fin le dare?

XV.

Hemos concluido. No ha sido nuestro propósito, al escribir estas líneas, como ya dijimos antes, hacer una vindicacion completa de los institutos monásticos, ni ocuparnos de la defensa de una regla, ni hablar de las altas relaciones que pueden versarse entre el verdadero progreso social y los elementos de vida que se desarrollan al abrigo de los muros de los claustros. No; nada de esto, porque de nada somos capaces.

Flagrante el crimen de Gonzalez Ortega, que hizo desaparecer en un momento en Zacatecas el Colegio Apostólico de Guadalupe, mirando, como hemos visto llegar á esta capital á muchos de los ilustres proscritos, estenuados por la fatiga, consumidos por el hambre, abrumados por el pesar, recordamos que á esa casa hemos ido en pos de la paz del alma, de la tranquilidad del corazon; y la hemos encontrado, no obstante las borrascas y turbulencias de la edad de fiebre; á pesar de un torrente de pasiones que nos parecía ser capaz de arrollar con su empuje al mundo entero. Al hacer este recuerdo con amor y con gratitud, nos creimos obligados á decir una palabra, derramando una lágrima sobre las ruinas hacinadas por la furibunda demagogia. Para llevar á efecto nuestro pensamiento, no nos hemos creído autorizados ni por la copia de doctrina, ni por la madurez del juicio, sino únicamente por la abundancia del corazon. Hemos visto y conocemos la obra destruida; hemos admirado sus bellezas; nuestro corazon ha sido dominado por sus encantos, y se nos vino á los labios, sin pensarlo, aquella frase del Salmista: *He creído, por eso he hablado*; y hablamos, en efecto, con el interes de que alguno siquiera se convenza de que en las obras del error, *Todo hombre es falaz, es embustero*. (1)

Si: hablamos porque creemos, porque tenemos fé, y al hacer blason de nuestra fé, tenemos en ello el orgullo que es lícito tener, cuando al mismo tiempo confesamos que todo lo hemos recibido de otra parte, y por tanto no debemos gloriarnos de cosa alguna, como si todo lo tuviésemos por nosotros mismos. (2)

[1] Credidi: propter quod locutus sum. . . Omnis homo mendax. Salmo 115, vv. 10 y 11.

[2] San Pablo.